

PAJAROS DE MADRID

En el cielo anaranjado
con varios toques de rosa,
un ave extranjera vuela
tan veloz como lustrada.

Es feliz de haber llegado
a este páramo sin rocas,
a este mar de mil luceros
con Vallecas en la popa.

Vuela libre el pajarillo
desde Ventas hasta Goya,
las señoras y señores
viven juntos en la sombra.

Atónita el ave blanca
por lo hermoso que ve ahora,
sus alas de papel cierra
y sobre un árbol reposa.

Mira a los enamorados:
jóvenes, mejillas rojas,
juntos bailan por la calle
música; Sabina toca.

Vuela ahora por Oriente,
ciñe el aire la congoja,
cuando el cielo viste negro
el Palacio luz rebosa.

Toma el vuelo hacia un barrio
donde Lope con la tropa
pintaron Madrid de letras;
allí el chotis suena a prosa.

Es un claro sentimiento
en seis millones de personas,
el amor de un padre a un hijo,
el de un niño a su mascota.

Nunca traten de entenderme
si no entienden lo que honra
que Madrid me de la vida
cada día y cada hora.

Este mundo está repleto
de ciudades muy hermosas,
pero yo anidé en Madrid:
dulce, buena y generosa.

Gonzalo Rute